

CAPITULO XXXVI.

Refiérese y describese la milagrosa cruz que se venera en el santuario de Tepic, nacida de yerbas en la tierra, y existe siempre verde sin riego ni cultivo, habiendo pasado casi dos siglos, y otras especialidades.

1. Es tradicion antigua, dice el padre Tello, que el padre Fr. Pedro de Almonte, baron apostólico y de raras virtudes (quien habitaba en una isleta pequeña cerca del pueblo de Chacala, á la que pasó en su manto por balsa), habia pronosticado que el pueblo de Xalisco se habia de mudar de donde estaba, lo cual se verificó el año de quinientos y cuarenta y seis, mudándose media legua mas ó ménos de donde estaba; presúmese que por haberse secado el rio; no falta quien diga, dice dicho padre Tello, que porque asombraba á los indios una serpiente que estaba en una cueva en el cerro de Xalisco, de cuerpo muy grueso, con alas y una cola muy grande que dejaba un surco en la tierra por donde la arastraba, y bufando contra la tierra, levantaba polvo y piedras, y formaba una nube muy negra que despedia muchos rayos, y la tormenta de aires encontrados era tal, que levantaba á los hombres, y á todos los indios tenia amedrentados; de lo que informado el padre Fr. Bernardo de Olmos, primer ministro de aquel pueblo, por superior influjo, armado con la cruz, estola y agua bendita, se arrojó á la cueva, y encontrándose con la serpiente, á la fuerza de exorcismos, le respondió: que estaba en su posesion, que aquella gente ya no le sacrificaba, ni le tributaban cultos, como ántes, y que pues ya no servia, les habia de destruir; y entónces le mandó, en nombre de Dios, no hiciese mas daño, y la serpiente se internó en la cueva, porque entónces se juzgó tener mas de una legua, y despues se ha derrumbado, y quedando una abra llena de matorrales y arboleda; y aunque despues acá no se sabe de tal serpiente, testifica haber conocido dicho padre Tello á un indio muy macilento y descolorido; y preguntándole qué padecia, le respondió, que se habia asustado desde que vió á una serpiente formidable en el cerro.

2. Lo que sí se experimenta hasta el dia de hoy, es que de dicho cerro y otro inmediato que llaman Sangangüey, se levantan dos nubes que parecen monstruosas culebras, y rebatiéndose como en oposicion una de otra, asustan sobremanera á los vecinos de Tepic, porque se tiene experimentado, que lo mismo es unirse en lo alto estas dos culebras, que levantarse un formidable huracan, y son innumerables los rayos que despiden, y grandes los estragos que causan. Tambien es vulgar tradicion, y muy antigua, el oirse repique de campanas, víspera de San Matías apóstol, en el Valle de Banderas y pueblo de Chacala; uno de los que las oyeron, dice el padre Tello, fué Die-

go Sanchez de Salas, vecino de Aguacatlan; otro, el capitán Francisco Lopez de Arias, que habria cuatro años que era muerto, y á mí me ha asegurado persona de verdad, que una señora llamada María de Jesus, á quien yo conocí de fundadora en el Beaterio de Jesus Nazareno (que tuvo su origen en la ciudad de Compostela, y despues pasó dicho beaterio á convento de religiosas dominicas, como veremos), decia que habia conocido á una mujer ciega, que afirmaba que siendo niña, una víspera de San Matías salió de su casa, y que estuvo en una iglesia en que habia fiesta, y cuando volvió ya era otro dia, y preguntándola dónde habia estado, dijo, que en la fiesta, é instándola fuese á enseñar, al querer hacerlo, saliendo de la casa cegó.

3. Deseando mi curiosidad indagar estas cosas y otras de Tepic, que me hacian fuerza para determinarme á escribirlas, me valí de la autoridad del padre provincial de San Francisco, Fr. Clemente de Arellano, para que le mandase al padre cura, ministro de doctrina de Xalisco y de Tepic, le remitiese individual razon sobre los puntos que yo deseaba saber; uno de ellos es, hallarse estampados en las peñas de un cerro inmediato, las plantas de un hombre, como si estuvieran en cera; esta es tradicion tan antigua, que la refiere dicho padre Tello; y juntas estas señales con las de repiques, se llegó á entender debió de predicar por aquella parte el apóstol San Matías, lo que se corroboraba de la relacion que hacian los indios viejos, de haber oído á sus antepasados decir, que el dios Pilintzintli, á quien ellos tenian por oráculo en figura de un niño, les decia: que supiesen qué en el cielo estaba el Dios Todopoderoso, que crió cielo, tierra, sol, luna y estrellas, montes y mares, todo lo visible é invisible. Y le escribió dicho padre cura á su provincial, di-

ciendo: que dos personas le habian asegurado, que en un dia viérnes, en que fué el del glorioso apóstol San Matías, habiendo ido el sacristán á prevenir las cosas necesarias para que se celebrase el santo sacrificio de la misa, que todos los viérnes se celebraba en el santuario de la Santa Cruz de Tepic (de la que diré) halló el ornamento y cáliz, que él ántes habia dejado guardado en una caja con llave, sobre el altar, y advirtiéndole que en la peana del altar habia varias gotas de sangre, bajó acompañado con dichas dos personas y otras, siguiendo el rastro de dicha sangre hasta la cruz del cementerio, y aunque proseguia la sangre siempre para un cerro alto, que está inmediato á dicho santuario, como una legua poco mas ó ménos, no pasaron á ver qué fin tenia. Estas mismas personas dicen haber oído en vísperas de San Matías, como despues de la media noche, unos repiques muy solemnes hácia el santuario de la Santa Cruz, y que habiendo ido con algunas otras personas á ver qué seria, y hallaron las campanas de dicho santuario en la sacristía, guardadas como siempre están, pues solo se cuelgan la víspera de la invencion de la Santa Cruz.

4. Los piés que se dice son del glorioso apóstol San Matías, hállanse estampados en una piedra muy dura, con tanta perfeccion, como si en cera se hubieran asentado las plantas: estaban estos en el camino que hay de Tepic á Xalisco: mas inmediato á Xalisco, en una llanura espaciosa, estaban las puntas ó extremos de los dedos mirando al Oriente; tienen de grande una cuarta y dos dedos; hállanse hoy dichos piés en varias partes repartidos, uno está en el bautisterio de Xalisco, embutido en la pared, otro en la misma forma, en la capilla de Nuestra Señora de los Dolores, que se venera en el pueblo de Tepic, y otros que se

llevó el M. R. P. Guerra, compañero del venerable Fr. Antonio Margil, para enriquecer con las que juzgó apostólicas plantas, su apostólico colegio de Nuestra Señora de Guadalupe de Zacatecas. Hasta aquí el padre cura.

5. También por relación que me dió el doctor y maestro D. Juan de Casasola, canónigo actual de la Santa Iglesia de Guadalupe, me remitió delineada la Santa Cruz de Tepic, y unas cifras que dice estar en una peña, que bate el mar en el puerto de Chacala, distante de Compostela quince leguas; y que debajo de la peña está otra que le sirve de peana, en donde está un pie de una tercia de largo, y en otra peña que está en frente están pintados unos grillos, y otra peña está caída en la mar junto de esta, en donde había unos caracteres, y concluye diciendo, que de cerca no se ve cosa, que es menester apartarse para distinguir las señales. Todo lo dicho puede el lector dudar, y darle el crédito que quisiere, que yo cumplo con haber procurado escribir con toda verdad, y si se dudare, por parecer cosas raras, yo me desempeñaré con referirles otro portento, que cuanto en sí es admirable la existencia con que hasta hoy espera á que se autorice (porque en lo venidero no se dude), acredita la verdad del prodigio ó maravilla.

6. Dice el padre Tello, que llevando un mancebo una manada de yeguas por aquellos campos, repentinamente se detuvieron, como que se espantaban, y por diligencia que hizo, no pudo conseguir que anduviesen por aquella parte, y creyendo que hubiese algún animal carnívoro, como lobo, oso, tigre ó león, trató su curiosidad de especularlo; mas á pocos pasos advirtió que en la tierra llana de aquellos distritos se distinguía una cruz de zacate ó yerbas, cuyo verdor apacible le diferenciaba de todas

las demás yerbas de aquel campo: ¡vió y revió admirándose! Apartábase y se acercaba, veía por un lado y por otro, y de todas partes distinguía lo que ántes, como sin refleja, no había advertido. Dió la noticia á los circunvecinos, quienes quedaron certificados de ser verdadera cruz, y aunque por entónces no les causó tanta admiración cuanta debiera, al ver que entrando Mayo, y con los hielos anteriores, áridos los campos, quedaba aquella cruz en su verdor, la tuvieron por misteriosa, y mucho más experimentando que se continuaba la maravilla por diez, veinte y más años, sin deterioro; por lo que fabricó un templo en proporción, que desde el altar mayor se descubrió la maravillosa cruz, para que se le diese la veneración y culto debido. Dicen algunos, que llegó la devoción de los fieles á cubrir la capilla de la Santa Cruz, y les obligó á quitar la techumbre, por conocerse hacia sentimiento su verdor, como que no quiere Dios que la cubra, sino el cielo, como advierte San Gerónimo, *de loesis Hebraicis*, de las piedras de Cristo, y lo refiere adaptándolo á esta Santa Cruz de Tepic el padre Francisco de Florencia, quien la describe en el tratado del origen de los célebres santuarios de la Nueva-Galicia, refiriéndose á la relación que le hizo el padre Antonio de Covarrubias, ambos de la Compañía de Jesús; y también individual tradición de haber predicado en las costas del Valle de Banderas, Chacala, Compostela y Tepic, un varón por nombre Matías ó Mateo, que arribó sobre las aguas, que se veían en las peñas ciertas letras incógnitas, y varios caracteres que parecían hebreos ó siríacos; que se oían por el mes de Abril sonidos de campanas; que en una peña tajada estaban impresas las huellas de dicho varón, y toda la tradición está firmada del

padre Rodrigo de Cabrero, visitador y provincial de la Compañía de Jesús, el año de 614. Y esto refiero para que se venga en conocimiento de la antigua tradición de lo contenido en este capítulo.

7. Y porque sobre el tamaño de la cruz, ha habido variedad de opiniones, quise indagar descripción de ella, por medio del precepto de dicho padre provincial al cura, y de ella he venido en conocimiento, de que contesta con la relación del padre Florencia, en el lugar ó sitio, en el modo de la capilla, en el benefactor que la construyó, en los vientos á que cae, en la tierra que se saca del pie de la cruz, sin dejar la oquedad correspondiente á la mucha que sacan, y solo en los tamaños hay diferencia, porque el padre Florencia, dice tener de largo ocho varas una ochava, en su todo; esto es, con la peana y tarjon que está sobre la cruz, como que fuese el rótulo, y nuestro cura lo describe así.

8. Como á un cuarto de legua del pueblo de Tepic, caminando para el Sur en una loma tendida, está el Santuario de la Santa Cruz: tiene dicha capilla la puerta principal al Poniente, y entrando por ella, inmediato al presbiterio, tiene otra puerta hacia el Norte, por donde se entra al lugar propio de la cruz, el que está cercado con pared de piedra y cal; dicho cerco tiene por largo once varas, y de ancho seis y media, medidas por la parte de afuera, y de alto, tres varas una tercia. La Santa Cruz, con la peana y rótulo, tiene cinco varas y una sesma de largo, la cabeza está para el Norte, y el pie al Sur (aquí el padre Florencia, el rumbo fielmente tomado con una buena aguja de marear es así: está la cabeza al Norte, cuarta al Nordeste, y los pies al Sur, cuarta al Sudoeste): está esta cruz, formada de tierra y zacate, sobrepuja el cuerpo á la tierra de que se for-

ma dicha cruz, de la del circuito, seis dedos: esta tierra es muy distinta de la que está en el circuito y restante de dicha loma, porque la del cuerpo de la cruz se halla como quemada, muy fofa, de tal manera, que cargando un dedo, la mano sobre dicha tierra, con facilidad se hinca ó cava dentro de ella: las yerbas y zacates de que se compone, es imposible reducirlas á método, por ser varias y diversas, así en tamaños, como en sus especies, (no dice el alto del zacate, ni grueso de la cruz; y así ocurrió al padre Florencia, quien dice es de media vara de alto, y el grueso de vara y media cabal): mantiénesen las yerbas todo el año verdes, sin que el rigor de Mayo las seque, como consta de la experiencia: hállase un pocito pequeño, como de una cuarta de hondo, en el pie de la santa cruz, de donde los fieles devotos sacan tierra para hacer panecitos, y considerando la mucha que han sacado, admira el que dicha oquedad no vaya á mas: (el padre Florencia) se saca continuamente para reliquia tanta tierra, que se podían hacer muchos montones mayores que el santuario, y nunca ha padecido disminución, ni la tierra, ni la yerba ni la forma de la santa cruz. El cuerpo propio de la cruz, que se señala desde el pie hasta el rótulo exclusivo tiene de largo cuatro varas y media, que hacen quince pies, que es el tamaño de la en que nuestro Redentor murió; los brazos tienen de largo cuatro varas menos una ochava: la peana está en forma de medio círculo. La causa y motivo porqué esté sin techo, no hay quien la dé. El patron que hizo la capilla del santuario, fué D. Alonso Hernandez de la Torre, dueño que fué de la hacienda de Guimarais, * y de las de Papalote y Costilla; no tiene agua, aunque algunas perso-

* Las copias Guaiman y Guaimarus.

nas dicen que tenia un pocito, el cual se secó por haberse lavado un leproso en él, aunque no hay testigo de vista.

9. Prosigue el autor de esta descripción, refiriendo algunos milagros que pudo indagar, por satisfacer mis deseos; pero quedo tan satisfecho con el mayor de los milagros, que es la existencia de la santa cruz, que no deseo saber otra cosa de ella, sino que existe. Dice el padre Florencia, que por tradición se sabe llegaron á cavar el sitio por investigar si dentro de la tierra se ocultaba algun secreto, y que no hallándolo, volvió á renacer como hoy se halla. No consta tal exámen, y ántes sí, admiro que he visto practicar exactas diligencias, sobre declararse por milagroso el sudor de una efigie de San Antonio, en Compostela (esto fué el año pasado); la incorruptibilidad del cuerpo del señor obispo que fué de Guadalajara, D. Francisco de Mendiola, al cabo de mas de un siglo, y por milagroso el movimiento de su sombrero; y este milagro de los milagros se ha quedado sin autorizarse; será, sin duda, porque los milagros que se han de autorizar son los transeuntes, mas no los que de continuo permanecen. Todos cuantos logran la felicidad de ver signo tan admirable, testimonio tan irrefragable de nuestra redencion, admiran por milagrosa esta santa cruz, pues ¿para qué son los papeles que testifiquen su milagroso origen, si en ella misma leemos y entendemos su milagroso principio? ¿qué falta hacen los escritos ó testimonios, si tenemos esta escritura original, escrita de la mano y forma del mismo Dios? No quiero mas ponderacion que la que dicho padre Florencia hace, en la dedicatoria del libro que escribió, de la historia de la milagrosa imagen de Nuestra Señora de Guadalupe de México, que á mi ver, si á México debe el mundo emular sus

felicidades, por la aparicion de un signo tan grande como María Santísima, que le protege, el signo que al reino de la Nueva-Galicia sombrea y defiende, es tambien grandísimo, y ambos signos lo son del colmo de felicidades. ¡Dichosa América Septentrional, que se halla protegida, señalada y marcada con los reales sellos del Altísimo! Muchas imágenes de la santa cruz y de María Santísima, se celebran en las historias de los reinos, y aun en este de la América Septentrional veneramos infinitas; pero estas dos del reino de la Nueva-España y de la Nueva-Galicia son tales, que exceden á cuantas milagrosas imágenes celebra el mundo, porque de las demas veneramos su origen, su invencion, y necesitamos la fé que debemos á los que autenticaron su aparicion ó su invencion; pero en estas gozamos y nos gloriamos con la real y física existencia del milagro que vemos.

10. Algunos han discurrido ser esta santa cruz sombra de la en que Cristo nuestro Redentor murió; otros quieren que en el tiempo que estuvo la santa cruz oculta en la tierra, hasta que Santa Elena la descubrió, renaciese en la parte opuesta de la tierra, considerando antípodas los dos sitios de Jerusalem y Tepic; otros quieren por discurso inferir, que pues los apóstoles fueron enviados y llevados á predicar el Evangelio por todo el mundo y fines del orbe terrestre, y por lo dicho de los repiques del dia de San Matías y piés estampados en las peñas, se colige seria dicho santo apóstol á quien le cupo la suerte de predicar en la Nueva-Galicia; discurren, digo, haber fijado alguna imagen de la cruz, y que los gentiles, incitados del demonio, la enterrasen para ocultarla, queriendo este infernal dragon, aun viéndose por los suelos arrastrado (como en figura de sierpe le vió el padre Olmos), entronizarse, y

al mismo tiempo que los nacionales de este reino fueron instruidos y atraídos al conocimiento de nuestro Dios verdadero, renació la santa cruz, para que así como ántes prevalecia el dragon, estando en la superficie de la tierra caído, del mismo modo fuese vencido por la santa cruz, nacida y tendida en la superficie de la misma tierra.

11. Mas dejando aparte la variedad de discursos, yo, por lo que conduce á historia, diré: que segun varias descripciones de geógrafos, Tepic ó Xalisco se halla en la parte septentrional de la América, en veinte grados de latitud, y doscientos y sesenta y tres grados de longitud; y hallándose Jerusalem en treinta grados de la misma latitud, y en sesenta de longitud, parece que dista Tepic de Jerusalem ciento y cincuenta y siete grados de longitud, que regulados cada quince grados por una hora, de las veinticuatro en que el sol circula, hay diez horas y media de diferencia, de suerte que le falta hora y media para llenar las doce horas, que es en el tiempo [la mitad de un dia natural], y en la distancia correspondiente falta veintitres grados, para la mitad del globo ó mundo, en cuyo caso pudieran ser los sitios de Jeru-

salen y Tepic antípodas, si no se hallaran entre la línea equinoccial y el polo ártico ambos, sin que se estuviesen en un sitio, hácia el polo ártico y el otro hácia el antártico, en la parte opuesta; pero en la forma que se hallan, aun cuando no hubiere la diferencia de hora y media y minutos, que hacen veintitres grados que faltan, fueran periecos, que son los que tienen las estaciones del año iguales, esto es, invierno y verano en una parte y otra, y solo se diferencian en el tiempo, por ser en una parte noche, cuando en otro dia; no así los antípodas, que en todo son opuestos en estaciones y en tiempos, ni los antecos, quienes tienen el dia los unos como los otros, y lo mismo la noche; pero las estaciones encontradas, verano los unos, cuando los otros invierno; y esto baste para que los que se hallan en partes distantes, formen concepto del lugar felice en que se halla la santa cruz de Tepic, que dista del mar solo diez leguas, el que tiene al Poniente, y es el llamado Pacífico ó mar del Sur, por donde es su mayor extension, y de esta parte del Valle de Banderas y Tepic, se inclina la costa por entre Poniente y Norte.